



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra:

México y Centroamérica en las relaciones interamericanas: resistencias y visibilidad social

Autor:

Preciado Coronado, Jaime Antonio  
y Villarruel Mora, Aarón

Forma sugerida de citar:

Preciado, J. A. y Villarruel, A. (2017). México y Centroamérica en las relaciones interamericanas: resistencias y visibilidad social. En D. Salinas (Ed.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. Universidad Iberoamericana; y Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*América Latina : nuevas relaciones hemisféricas e integración*

ISBN: 978-607-02-9305-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8  
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# MÉXICO Y CENTROAMÉRICA EN LAS RELACIONES INTERAMERICANAS: RESISTENCIAS Y VISIBILIDAD SOCIAL

*Jaime Preciado Coronado y Aarón Villarruel Mora*

## INTRODUCCIÓN

La experiencia histórica ha puesto de manifiesto las particularidades dentro de las relaciones de México con sus vecinos centroamericanos. Durante la década de 1990, la orientación de dicha relación estuvo marcada por un importante ímpetu de integración e interdependencia dentro de la esfera económica, mediante el comercio y la cooperación, en lo político a través de los esfuerzos conjuntos por una pacificación y democracia efectivas, y dentro de lo social, por una preocupación inicial, aunque muy desigual respecto de los países del área, por la garantía de los derechos humanos. Esos temas destacaban en las agendas internacionales tanto mexicanas como centroamericanas.

En la primera década del siglo XXI, en función de las presiones estadounidenses, las naciones de Centroamérica y México incrementaron su cooperación en contra del narcotráfico y agregaron la cuestión migratoria a sus discursos. Durante esta década, la integración tomó nuevos derroteros con la firma del tratado de libre comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (CAFTA-DR, por sus siglas en inglés), en el que el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) jugó un rol decisivo. Aunado a ello, la transformación del Plan Puebla-Panamá en el Proyecto Mesoamérica, dentro del cual los acuerdos de Tuxtla –impulsados por el gobierno mexicano– tuvieron un papel cuyo protagonismo se enmarca en una creciente participación de instituciones interamericanas, orientadas por la política exterior de Estados Unidos hacia la región centroamericana y del Caribe, avivó la relevancia estratégica del proyecto.

El panorama actual de las relaciones mesoamericanas encara una constante transformación, debido tanto a fuerzas externas, como a las propias que se van perfilando en su espacio interior. De entre los elementos que componen el actual contexto, cabe señalar los tres principales que esencialmente caracterizan la relación México-Centroamérica, a saber: la nueva hegemonía estadounidense posterior al 11 de septiembre de 2001; el papel determinante de las relaciones interamericanas sobre los procesos de integración multidimensional centroamericana y caribeña, así como la reconfiguración de gobiernos nacionales, tanto como de los actores sociales de base, en contextos conflictivos que incrementan la desigualdad social y la *securitización* de la región.

#### NUEVA HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS POST 11-S

A raíz de los acontecimientos posteriores a los operativos terroristas perpetrados en el World Trade Center y el Pentágono, las relaciones internacionales han dado un vertiginoso vuelco hacia un privilegio del unilateralismo sobre el multilateralismo. Las relaciones de poder ya no necesariamente requieren respaldarse en el marco de instituciones internacionales o en cuerpos orgánicos colectivos que les provean de legitimidad. Ejemplo de ello fueron las campañas 'libertad perdurable' y 'libertad de Irak', ejecutadas bajo el mando de los Estados Unidos y sin una reacción coherente por parte de las Naciones Unidas, la OTAN o el propio esquema de defensa hemisférico americano, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Este nuevo ejercicio hegemónico estuvo soportado por un dramático brazo ideológico: la lucha por el liderazgo moral de occidente, que se apoyó en los "intelectuales orgánicos" del gobierno estadounidense del gobierno de George W. Bush: el vicepresidente Dick Cheney, la consejera de seguridad Condoleeza Rice y el Secretario de Defensa Ronald Rumsfeld, entre los principales. Para ellos, los planteamientos de Samuel Huntington en su 'Choque de Civilizaciones' o los de Zbigniew Brzezinsky, sobre el núcleo estratégico de la región euroasiática, se han quedado cortos en función de nuevas aspiraciones de dominación militar de las zonas petroleras principales del mundo y de las pretensiones geopolíticas sobre el Medio Oriente. Sin embargo, ante ello cabe

reflexionar sobre los planteamientos geopolíticos que Immanuel Wallerstein hace sobre la unidad del llamado ‘mundo occidental’, que no es una realidad como lo fue durante las décadas pasadas. Progresivamente, los Estados Unidos se ven menos asistidos en sus campañas en pro de la defensa de la *libertad y la democracia* y, de igual forma, los intereses y posturas de algunos de sus antiguos aliados se aprecian divergentes. En gran medida, debido a presiones de la opinión pública de los países ahora alejados de la intervención militar estadounidense.

Contrariamente a las esperanzas suscitadas por la Presidencia de Barack Obama, el unilateralismo se ha reforzado durante su gestión y con ello las guerras intervencionistas inspiradas en la doctrina antiterrorista. Si bien su gobierno tiene un plan para retirar sus tropas en Irak, una vez que ese país tenga las condiciones autónomas suficientes para gobernarse, se intensifica la ampliación del teatro de operaciones hacia Afganistán, junto con un mayor involucramiento en Pakistán y la permanente amenaza de intervención en Irán. Asimismo, el Washington de Obama ha incrementado su hegemonía en la OTAN, con lo que persigue recomponer su influencia mundial, como lo mostraron sus acciones militares conjuntas en Libia, y la omisión en Siria, dentro del marco de las rebeliones norafricanas de la ‘Primavera Árabe’, además del apoyo incondicional al Estado israelí frente a las demandas por la creación de un Estado palestino.

Los intelectuales del *mainstream* estadounidense, lamentan el regreso de la geopolítica (clásica) en el cuadro de las relaciones internacionales. La revista *Foreign Affairs*<sup>1</sup> da cabida a un par de artículos que plantean un regreso a los grandes dilemas abiertos por la conquista del “pivote mundial” en Eurasia, donde se enmarcan las batallas por contener a Rusia, en torno del conflicto ucraniano, y por frenar la influencia de China en el Pacífico Asiático. Consideraciones que lejos de desplazar la proyección geopolítica de Estados Unidos sobre el continente americano, reorientan el sentido de las relaciones interamericanas. Las estrategias de contención de Rusia y freno a China del diseño de la “gran geopolítica” estadounidense, otorgan nuevas atribuciones militares al Comando Sur, las cuales, son acompañadas por el impulso de tratados comerciales de amplios alcances, que también afectan directamente a Latinoamérica: el

Tratado Transpacífico (TTP por sus siglas en inglés) y el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), entre la Unión Europea y Estados Unidos. Mayor presencia militar estadounidense en el área centroamericana y mayor impulso de tratados comerciales asimétricos, representan el corolario de la batalla por el mantenimiento y reproducción de la hegemonía estadounidense.

Bajo la influencia del 11-S, la incertidumbre y el caos mundial aumentan: la crisis global y sistémica se profundiza poniendo en riesgo la gobernabilidad mundial, la de los bloques regionales hegemónicos que encabeza Estados Unidos, así como la Unión Europea. Ignacio Ramonet lo plantea: “Los países ricos (América del Norte, Europa y Japón) padecen el mayor terremoto económico-financiero desde la crisis de 1929. Por primera vez, la Unión Europea ve amenazada su cohesión y su existencia. Y el riesgo de una gran recesión económica debilita el liderazgo internacional de Norteamérica, amenazado además por el surgimiento de nuevos polos de poderío (China, la India, Brasil) a escala internacional.”<sup>2</sup>

El unilateralismo estadounidense se ve amenazado por la emergencia de otros bloques regionales que cuestionan su poderío. Emergencia resultante de cambios políticos en Latinoamérica y Asia, que se expresan en la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR) y su convergencia entre esquemas de integración como el Mercosur y la Comunidad Andina, así como en el poderoso bloque formado por Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica (BRICS), los cuales plantean retos que aparecen como insuperables para la potencia del Norte. Con la peor crisis desde 1929, Estados Unidos se encuentra atenazado al tener la mayor deuda externa del mundo, y financiar una guerra mundial que le ha costado entre tres y cinco billones de dólares<sup>3</sup> a sus contribuyentes, quienes presionan políticamente por disminuir impuestos. Su economía endeudada, cuya mayor parte de bonos del Tesoro ha comprado China, es altamente vulnerable. Lo que obliga a redoblar la atención estadounidense sobre su región de influencia geopolítica más cercana: América Latina, segundo proveedor de petróleo, segundo socio comercial y su área de seguridad como tercera frontera, en el caso de México, Centroamérica y el Caribe.

Después del 11-S, la política interamericana de la Unión Americana,

entonces encabezada por el equipo de Hillary Clinton, se ha endurecido: la estrategia antiterrorista se confunde con el combate al narcotráfico, mientras que la política migratoria hacia la región es cada vez más punitiva, criminalizando a los migrantes y exacerbando la xenofobia internamente. Crece la militarización con la implantación de siete bases militares más en Colombia, el incremento de tropas en Panamá, Costa Rica y Honduras. A la par del fortalecimiento del Comando Sur, se relanzan las operaciones de la IV Flota en el Atlántico Sur, con lo que aumentan las presiones sobre los recursos petroleros de Brasil y Venezuela, cuya revolución se asedia sistemáticamente. Además, las estrategias comerciales son agresivas en lo que hace a la promoción de tratados de libre comercio con Centroamérica y varios países suramericanos.

Frente a esta reconfiguración de la geopolítica interamericana post 11-S, surgen resistencias situadas en la integración que promueven gobiernos suramericanos, y en toda la región crecen resistencias desde abajo que, conjuntamente, derrotaron al ALCA y que construyen experiencias democráticas locales, nacionales y supranacionales que cuestionan la influencia estadounidense. También se reconfigura la geopolítica centroamericana y caribeña post 11-S, dados los cambios políticos nacionales y la persistencia de un proyecto regional intergubernamental que empezó con el PPP y que actualmente se continúa con el Proyecto Mesoamérica, en el que particularmente México reorienta su proyección, a partir de una alianza con el Banco Interamericano de Desarrollo, además del fortalecimiento del Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y México), la actualización del G-3 (ahora, Colombia, Panamá y México) y de los Acuerdos de Tuxtla. Así como de la ampliación de su influencia a través de un proyectado Arco del Pacífico, ahora con el nombre Alianza del Pacífico, que reúne a países bañados por las aguas de ese Océano.

Al respecto, Villafuerte<sup>4</sup> evidencia el componente de seguridad, que de forma cada vez más explícita asume el Proyecto Mesoamérica, destacando su transformación de iniciativa de desarrollo, centrada en el sur de México y Centroamérica, a instrumento de geopolítica que incorpora a dos países que juegan un papel estratégico para los intereses del gobierno de Estados Unidos: Colombia y República Dominicana. De

acuerdo con el autor, en el marco de dicho Proyecto, Colombia se convierte en un país bisagra entre Centroamérica y los países andinos que persiguen un desarrollo más autónomo. República Dominicana, por su parte, adquiere un papel relevante en función de su ubicación estratégica en el Caribe, clave para el resguardo de la llamada Tercera Frontera de Estados Unidos.

A nivel político, la esquizofrenia por la integración en bloques y la participación plena en la configuración de un mundo bajo el esquema neoliberal, encabezan la lógica de acción de la mayoría de actores del sistema internacional. No obstante, es posible percibir un fenómeno contradictorio que reviste de incongruencia la relación entre el discurso y la práctica.

A pesar de la persistencia de una economía política, de acuerdo a los términos wallersteinianos, donde los países periféricos históricamente han sufrido los enroques del poderoso centro, que posee mayor poder de negociación en función de su riqueza dentro del sistema-mundo, existen una serie de factores que tornan más complejo el panorama y conducen el análisis más allá de esta simplificación conceptual.

Bajo un patrón en que los actores más poderosos sean los que establezcan las leyes y los lineamientos normativos de su propio desempeño, sin la necesidad de árbitros o cuerpos de equilibrio de poder, las relaciones tanto políticas, como económicas, sociales y quizás culturales, corren el riesgo de verse ensombrecidas por políticas coercitivas y no por la voluntad de diálogo e interdependencia.

Se presenta, de igual manera, una *nueva etapa para los Estados nacionales*, principalmente en lo que respecta a su papel y margen de acción. Tal parece que de acuerdo con el impulso neoliberal de un Estado mínimo, su protagonismo tienda a decaer o incluso a que los antiguos actores protagónicos de las relaciones internacionales formen parte del reparto de los beneficios económicos de manera secundaria. Las privatizaciones y el capital extranjero irrumpen en las esferas anteriormente reguladas por el Estado; las transnacionales, operan cada vez más sin su intermediación.

No obstante, la ideología del Estado mínimo es retórica, más que un



auténtico objetivo de la política económica. Paradójicamente, Estados Unidos, ha reforzado su aparato estatal para velar por los intereses de sus grandes corporaciones y ha fortalecido por todos los medios posibles su capacidad de asegurarse mercados, lidiando con la competencia externa. Asimismo, cabe recalcar el isomorfismo de las estrategias de interacción entre las diferentes esferas espaciales; como las localidades y las divisiones administrativas locales, que progresivamente buscan sus propias alternativas y programas, independientemente del centro nacional.

Otro factor a destacar es el evidente *fracaso del Consenso de Washington*, al que América Latina se adhirió desde que éste surgió. Los países adoptaron una política de apertura a las importaciones masivas y a las inversiones extranjeras. El total de las inversiones bursátiles dio un gran salto al principio de los años 90, particularmente en Argentina, México y Brasil, hasta desembocar en la crisis financiera mundial provocada por la economía estadounidense en 2008.

Sin embargo, estas políticas nacionales diseñadas a favor de las inversiones extranjeras, se aplicaron en detrimento de las economías nacionales. No todos los sumisos seguidores de las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, percibieron mejoras en sus indicadores macroeconómicos, nivel de vida e incluso gobernabilidad. En contraste, esa promesa emancipatoria fue una falacia. Como ejemplo, basta mencionar a Trinidad y Tobago, Haití, San Vicente, e incluso Brasil, Argentina, Nicaragua u Honduras, donde fracasó la ortodoxia neoliberal durante la década de los 90.

Otro rasgo post 11-S, es que la *militarización de la seguridad* sirve como pretexto ante la más mínima amenaza potencial a la seguridad estadounidense, para regresar a la vieja tradición castrense como el arma idónea para dirimir cualquier conflicto o indicio de éste, ya sea mediante la acción preventiva o bajo campañas armadas. Aunque Estados Unidos aparezca a la vanguardia de este pensamiento, la *securitización* no representa el riesgo máximo en sí. Por el contrario, si la ambigüedad de la seguridad alcanza esferas como la económica y las somete al escudo militar de sus capacidades tácticas, presenciaremos una nueva modalidad de intervencionismo militar. La expansión de esta ideología

más allá de las fronteras estadounidenses merece nuestra especial atención.

## MÉXICO Y CENTROAMÉRICA EN LA RECONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES INTERAMERICANAS

Durante la primera administración de George W. Bush, la política exterior estadounidense para Latinoamérica y el Caribe se caracterizó en el frente político por una fuerte presión polarizante hacia sus gobiernos vecinos para apoyar su cruzada contra el terrorismo, sus invasiones en Afganistán e Irak y dispensar a Washington de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional. Económicamente, la Casa Blanca sigue obstinada con los 'beneficios' del Consenso de Washington y asume que con ejemplos como el de Chile, los países latinoamericanos, a excepción de Cuba, transitarían hacia el libre mercado, la gobernabilidad democrática, políticas macroeconómicas sanas y la integración regional.

No obstante, la reacción latinoamericana fue más bien de rechazo. Incluso la de sus aliados tradicionales. Este revés, junto con el ensimismamiento de Washington en el Medio Oriente y en el creciente rol de China en la arena global, provocó un desentendimiento para con América Latina durante el segundo periodo de la administración de Bush hijo. Esta desatención ha impulsado importantes transformaciones en las relaciones hemisféricas.

El alejamiento de la potencia del Norte fue convenientemente aprovechado por los países de la región para fortalecer tanto posturas individuales como la propia integración subregional. Propuestas alternativas de líderes sudamericanos han ido adquiriendo visibilidad e influencia. Particularmente la activa militancia del entonces presidente venezolano Hugo Chávez y su audaz discurso antiestadounidense, en pro de la reestructuración del sistema internacional desde los países del Sur, a través de alianzas con importantes actores asiáticos, o sus propuestas de subsidiar hidrocarburos y de asistencia económica en Sudamérica.

Brasil aprovecha este periodo para desarrollar alianzas estratégicas con Rusia, India, China (BRICS) y con Sudáfrica. También ha jugado un papel destacado en la Ronda de Doha del G-20 sobre negociaciones

comerciales, o en el proceso de Copenhague sobre el cambio climático. Incluso en el terreno diplomático, Brasilia se ha ofrecido como mediador para los conflictos en Medio Oriente y con Irán. Con una economía que crece un 7.5% anualmente<sup>5</sup> y su notable habilidad para atraer inversión extranjera directa, los brasileños se han posicionado como el “pivote” regional.

Otros líderes también son conscientes del cambiante equilibrio de poder en la región provocado por el desentendimiento estadounidense, la partida de ‘Lula’ del gobierno brasileño, el alejamiento de Fidel Castro de los reflectores políticos por motivos de salud y el deceso de Hugo Chávez. Uno de ellos es el presidente colombiano Juan Manuel Santos, quien proyecta que es turno de Colombia para ser el principal polo de poder en la zona. Muestra de ello es la adopción de una política exterior más equilibrada y con mayor capacidad negociadora frente a la potencia del Norte. Santos apuesta por una credibilidad colombiana que está en función de su capacidad de cooperar con otros gobiernos vecinos, incluso (y particularmente) el brasileño. Otro ejemplo del empuje político colombiano es la asistencia y entrenamiento táctico, de contrainsurgencia y antinarcóticos a países como México, Perú e incluso en la guerra de Afganistán. Así como la pretensión colombiana de pertenecer a la OTAN, en 2013, que sin embargo no prosperó.

En términos colectivos, no sólo Venezuela impulsó su Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), integrada además por Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua y San Vicente y las Granadinas. Brasil también sacó partido de la coyuntura para promover la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y el Consejo de Defensa Sudamericano. Pero además de nuevas instituciones formales, la cooperación regional latinoamericana se robusteció con un crecimiento de empresas multinacionales y redes de negocios, así como con el aumento del comercio y la inversión regionales. Por otra parte, países como Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela han entablado lazos más allá del continente, en especial con bloques como la Unión Europea y con el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

Incluso actores externos han sabido aprovechar este entorno de mayor condescendencia en la región. Principalmente China, cuya preocupación

por asegurar su abastecimiento de energéticos, materias primas y recursos naturales, ha agigantado sus importaciones provenientes de América Latina y el Caribe de veintiún mil millones de dólares en 2005 a setenta y un mil millones en 2008.<sup>6</sup> De las cuales 38% provienen de Brasil, 19% de Chile y 14% de Argentina.<sup>7</sup> De igual forma, Beijing ha catapultado su involucramiento militar en la región a través de visitas oficiales y venta de armamento, además del entrenamiento y participación en ejercicios conjuntos.<sup>8</sup> Rusia e Irán también potencian sus acercamientos con Latinoamérica, para ampliar mercados de la industria armamentista del primero, y para evitar el aislamiento diplomático y apalancar el apoyo político del segundo.

Advirtiendo los efectos de sus prioridades en el continente, para su segundo periodo, el gobierno de Bush buscó adoptar una postura más moderada, sin embargo, sus esfuerzos fueron tan insuficientes como tardíos para revertir los efectos de su postura bravucona.

A diferencia de su antecesor, la administración Obama parece reconocer que los países de la región presentan trayectorias distintas, en función de importantes diferencias estructurales. Tanto el nivel de interdependencia de cada gobierno latinoamericano frente a Estados Unidos, como el grado y naturaleza de su apertura a la competencia económica son clave para trazar el rumbo al que se dirigen. Además, entre los países latinoamericanos y caribeños difieren la solidez de su gobernabilidad,<sup>9</sup> el papel y las interacciones de instituciones civiles y políticas estatales y no estatales,<sup>10</sup> así como la forma en que integran distintos sectores de la población habitualmente excluidos, como pueblos indígenas, afro-latinoamericanos o migrantes.

Aun cuando durante su campaña Barak Obama hablaba muy poco sobre América Latina,<sup>11</sup> después de tomar protesta visitó la región impulsando diversas iniciativas. De entrada, un nuevo capítulo en las relaciones entre Washington y La Habana con cuatro importantes temas en su agenda: La distensión de restricciones a los viajes y envíos de remesas a la isla, la posible inversión estadounidense en telecomunicaciones cubanas, la renegociación sobre el servicio postal directo entre ambos países, así como renovar el diálogo migratorio. No obstante, Obama reflejó un revés en su postura sobre el comercio con

Colombia y Panamá así como en el compromiso de promover una reforma migratoria integral.

Diciembre de 2014 es una fecha que cambia profundamente las relaciones interamericanas, con el inicio del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Washington y la Habana. Durante los primeros meses de 2015, se trabaja intensamente por la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, el escenario no es fácil. La eliminación del bloqueo económico, estructurado en sendas leyes que se necesitan modificar por el Congreso estadounidense, aunada a la eliminación de la lista de Cuba como Estado Terrorista, constituyen temas que enfrentan la oposición interna de grupos cubano americanos y de fuerzas neoconservadoras que se oponen a dejar atrás más de 50 años de discriminación y exclusión del pueblo cubano en diversos organismos internacionales.

En el ámbito doméstico, Obama ha privilegiado preocupaciones urgentes como el reforzamiento de las instituciones financieras, la restauración de los flujos de inversión y crédito, así como hacer frente a los desafíos ambientales o de las seguridades energética y ciudadana. Dichas propuestas gozaron del beneplácito latinoamericano, en función de que en su agenda hemisférica daba prioridad a problemas preeminentes para la región,<sup>12</sup> por su carácter consultativo e interés en un multilateralismo más cooperativo, manifiesto en la participación estadounidense en la Quinta Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago. El panorama se auguraba más optimista.

Interesadamente, la administración Obama ha aprovechado los cambios que tuvieron lugar durante el segundo periodo de su antecesor. Especialmente aquellos introducidos por el ex Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos Thomas Shannon, quien desarrolló un enfoque más mesurado y sensible a la realidad de cada país con gobierno “populista” o potencial para serlo como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela, bajo la premisa de que la desigualdad socioeconómica es la causa principal de la mayoría de problemas en la región latinoamericana y caribeña. Muy distinto a la visión de Roger Noriega, ex Embajador estadounidense en México.

La nueva estrategia hemisférica de Estados Unidos parece contemplar

cuatro áreas prioritarias. En primer término México, Centroamérica y el Caribe en función de su cercanía geográfica, de los retos transnacionales y de las oportunidades que comparten con la potencia del Norte. Segundo, Brasil demanda el establecimiento de relaciones estratégicas dado su peso e influencia en la dinámica regional. En tercer lugar, la zona Andina y los riesgos que sus movimientos sociales y “populistas”, o políticas nacionalistas imprimen sobre los intereses de Washington. Finalmente, Cuba y la oportunidad de transitar hacia relaciones bilaterales más cautelosamente pragmáticas. Común denominador, la ‘guerra contra las drogas’ en el continente, se reorientó en el discurso a contrarrestar los flujos financieros y monetarios del crimen organizado, reducir la demanda de narcóticos y proveer de tratamiento para los adictos.

Sin embargo, para finales de 2009 la esperanza se tornó desencanto. Con la declaración de la Secretaria de Estado Hillary Clinton en diciembre de ese año, advirtiendo a los países de América Latina pensar dos veces “si desean coquetear con Irán, pues deberían echar un vistazo a las consecuencias que esto implicaría para ellos”,<sup>13</sup> se aludía a un regreso a la postura hegemónica de antaño.

Ante la expectativa de un nuevo trato con Cuba, el discurso en la práctica ha dejado mucho que desear. Luego de levantar algunas sanciones impuestas por la administración Bush, la postura del gobierno de Obama fue que Cuba tendría que dar el siguiente paso antes que los Estados Unidos contemplaran futuras concesiones o acercamientos, volviendo a los términos de administraciones pasadas. La promesa de una reforma migratoria integral se ha limitado al modesto compromiso de entablar consultas, y a lidiar con cada vez más leyes antiinmigrantes en estados de la Unión Americana como Arizona, Florida, Georgia, Nuevo México o Utah.

Por su parte, la política comercial de la administración Obama ha sido más bien confusa. En un principio rechazó el proteccionismo y posteriormente aceptó la prioridad del consumo doméstico. Los esfuerzos por avanzar en el funcionamiento e implementación de tratados de libre comercio con Colombia y Panamá han sido frenados principalmente por el Congreso estadounidense. Y en el marco de una

mayor cooperación comercial con México, el programa que permitiría el ingreso de transportistas mexicanos a Estados Unidos fue cancelado, continuando con varios años de incumplimiento del TLCAN en esta cláusula.

Aunado a ello y de manera particular, dos desarrollos originalmente ajenos a su plan de trabajo han deteriorado la percepción y apoyo al gobierno de Barack Obama en el hemisferio. El primero, su posición final ante el golpe de Estado contra el presidente electo de Honduras, Manuel Zelaya. Aun cuando inicialmente expresó su rechazo ante tal maniobra, haciendo un llamado por responder multilateral y firmemente a través de la OEA, la Casa Blanca se resistió a reconocer el gobierno legítimamente electo, así como a imponer las sanciones que los países latinoamericanos, y no solamente aquellos de izquierda, demandaban para los golpistas. Por un lado, ello puso de manifiesto la preferencia de Obama por una menor intervención en el caso, por otra parte levantó críticas interpretando que para su gobierno, el restablecimiento de Zelaya – criticado por su cercanía con Hugo Chávez – sería impopular en el país, pues perjudicaría a los hondureños simpatizantes con Washington.

El segundo aspecto, la controversia provocada por el nuevo acuerdo de cooperación en materia de defensa entre Estados Unidos y Colombia para los próximos diez años.<sup>14</sup> A cambio de asistencia militar por parte de Washington, Bogotá permitiría el acceso de casi 1 500 efectivos estadounidenses a siete bases militares colombianas. Como era de esperarse, la preocupación de gobiernos sudamericanos como el de Brasil, Ecuador o Venezuela no se hizo esperar, demandando mayor información sobre las disposiciones del acuerdo, así como garantías sólidas de que las operaciones militares estadounidenses se limitarían al territorio colombiano solamente. Pormenores de la alianza fueron desclasificados, lo que apaciguó los ánimos e incluso dotó a Washington de un tratado de cooperación militar adicional, esta vez con Brasil,<sup>15</sup> en abril de 2010. Este asunto dejó tras de sí una estela de incómoda precaución. Durante los últimos años, el crecimiento económico y político de Latinoamérica ha sido notablemente exitoso.

Políticamente, el paisaje regional se distingue por elecciones libres y regulares, líderes políticos y diplomáticos más destacados y asertivos en

foros internacionales, así como por una sociedad civil más dinámica y fuerte. Pero a pesar de ejemplos de prosperidad, los viejos problemas regionales como pobreza, desigualdad, corrupción, crimen organizado y afianzar el Estado de derecho, siguen representando preocupaciones y desafíos para su promisorio panorama. México, continúa llamando la atención con más de 40 000 muertes reportadas desde que el gobierno de Felipe Calderón emprendió el combate militar al narcotráfico en 2007,<sup>16</sup> o su recesión catalizada por el brote del virus H1N1 y por la crisis económica estadounidense. Guatemala, persiste como uno de los Estados más pobres del hemisferio y uno de los más violentos con una tasa de asesinatos que asciende a 6 000 víctimas anuales, cuando su población no rebasa los 14 millones de personas.

El tradicional foco rojo de inestabilidad política y económica en Haití, se intensifica con el terremoto de enero de 2010 y la epidemia de cólera desde noviembre del mismo año. Acontecimientos que han movilizad la ocupación militar de casi 6,000 efectivos extranjeros en su territorio, bajo el disfraz de ayuda humanitaria. Los cuales, se suman a los ya existentes de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)<sup>17</sup> desde 2004.

Bolivia también ha sido polémica. En septiembre de 2008, el presidente Evo Morales declaró *persona non grata* al entonces embajador estadounidense Philip Goldberg,<sup>18</sup> expulsándolo del país por conspirar contra la democracia y buscar la división de Bolivia, lo que ha complicado aún más la relación entre ambos países.

Por su parte, la Organización de Estados Americanos (OEA) se ha visto rebasada y su Carta Democrática Interamericana, que busca reforzar las instituciones democráticas de sus Estados miembros, no ha cumplido con sus propósitos. También, la influencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha decaído en los últimos años, en la medida que el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil o la Corporación Andina de Desarrollo, adquieren mayor peso, y la liquidez de los mercados internacionales de capital aumenta.

Un acontecimiento estratégico cambia el papel de la OEA dentro de las relaciones interamericanas, así como la fuerza autónoma de la



integración latinoamericana y caribeña: El acuerdo en 2010 de formar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el creciente fortalecimiento de este foro de concertación política y diplomática. Pues sus cumbres anuales aportan un programa de acción para avanzar en la integración y para responder a coyunturas especiales que amenacen la estabilidad regional o que impidan su desempeño libre y autónomo.

A pesar de que América Latina no implique asuntos urgentes para los Estados Unidos, es fundamental para sus intereses. La región continúa siendo una importante fuente energética y de recursos naturales para Washington, así como un valioso mercado para sus bienes y servicios. Alrededor del 25% de la energía que importa es suministrada por proveedores latinoamericanos y caribeños. Actualmente, el potencial para una mayor producción energética en el hemisferio es vasto, tanto a partir de recursos renovables como no renovables.<sup>19</sup> De hecho juntos, los países latinoamericanos y caribeños, reciben el 20% de las exportaciones estadounidenses.

El equilibrio de poder en la región está en pleno reordenamiento, manifiestamente a través de la CELAC, mientras que la influencia de Estados Unidos se ha deteriorado considerablemente. Esto ha contribuido al fortalecimiento de la propia confianza de los países latinoamericanos y caribeños, y al impulso y apoyo de enfoques desde la región en asuntos de mutuo interés. En la medida que madura su posición estratégica, América Latina y el Caribe también serán cada vez más artífices y responsables de sus propios triunfos y reveses. El caso del liderazgo brasileño conlleva también grandes responsabilidades, como equilibrar sus aspiraciones internacionales con la satisfacción de sus problemas domésticos, y enfrentar robustamente serios retos como el tráfico de cocaína boliviana en el Cono Sur. De igual manera, los actores de la región no se pueden dar el lujo de creer que Washington ha renunciado a ella. El hecho de que no busque protagonismos arrogantes, como la administración predecesora, no necesariamente implica desatención. Habrá que seguir los desarrollos geopolíticos en América Latina para determinar si la administración Obama recurre más bien a una 'paciencia estratégica', que permita a los Estados Unidos involucrarse sigilosamente y asumir liderazgos oportuna y

apropiadamente, para hegemonizar los asuntos hemisféricos.

#### CAMBIO EN LA ESTRATEGIA MESOAMERICANA

En 2008, uno de los *think tanks* más influyentes en Washington declaraba la obsolescencia de la Doctrina Monroe, luego de casi 200 años de una política exterior que asumía que los Estados Unidos tienen no sólo el derecho, sino además el deber de intervenir en el hemisferio en caso de caos, argumentando que “si había una era de hegemonía estadounidense en América Latina, ésta se ha acabado”.<sup>20</sup> Sin embargo, contrario a las expectativas de que su intervencionismo fuera cosa del pasado, es evidente que la administración Obama continúa con la articulación del paradigma neoliberal con apoyo militar en la región, con especial énfasis en el corredor mesoamericano que va de México a Colombia.

Y es que, tanto para efectos de contención hacia el Norte, como para proyección hacia el Sur, Mesoamérica juega un papel determinante en la geoestrategia hemisférica. Por ello, Washington persevera en la consolidación de un corredor de seguridad reforzado con una serie de tratados y proyectos que buscan armonizar ejércitos, policías, sistemas judiciales e incluso de inteligencia de la región, bajo el espejismo de infraestructura para la interconexión comercial y de servicios para el desarrollo conjunto. Dos planes han sido sus principales ejes.

Por un lado, el Plan Puebla-Panamá, lanzado en 2001 como un espacio de coordinación para articular la cooperación e integración del Sur-Sureste mexicano, los países centroamericanos y Colombia, ha presentado importantes transformaciones. A partir de la X Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla<sup>21</sup> es reestructurado y evoluciona hacia el Proyecto Mesoamérica. Valiéndose del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), este mecanismo avanza en el engranaje que orquesta la modernización de la infraestructura de telecomunicaciones y transportes de esta subregión, con los ya existentes tratados de libre comercio con México (TLCAN), Centroamérica (CAFTA-DR) y los pendientes con Panamá, país al que se invita en lugar de Venezuela al G-3. Ello, con el fin de abarcar tanto territorialmente como extraterritorialmente este espacio como un conjunto integrado, apalancando económicamente su brazo político. Con

la revitalización del Proyecto Mesoamérica, la región se fortalece institucionalmente, articulándose mediante un Consejo Asesor con los foros ministeriales del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), y gestionando una cartera de proyectos que incorpora nuevas áreas prioritarias.

Desgraciadamente, el concepto de desarrollo de este esquema es el de las corporaciones transnacionales que participan en proyectos como el Corredor Biológico Mesoamericano<sup>22</sup>, el Sistema de Integración Eléctrica para Centroamérica (SIEPAC)<sup>23</sup> o la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas (RICAM).<sup>24</sup> No el de los pueblos afectados por estos megaproyectos de extracción intensiva de minerales, sobreexplotación de recursos hídricos y energéticos, especialmente biocombustibles e hidrocarburos que afectan la biodiversidad y los ecosistemas, azotando las economías y precarizando los mercados locales, particularmente el mercado laboral.

Desde su creación, y a pesar de ser proyectado como un plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado en el combate al narcotráfico, el Plan Colombia opera como el componente latinoamericano de la estrategia global estadounidense de contrainsurgencia, diseñado para neutralizar desarrollos que atenten contra sus intereses geopolíticos. Financiado por la Iniciativa Andina Contra las Drogas y por la Cuenta Central Antinarcóticos del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, este plan representa el ejemplo por antonomasia de la táctica de limpieza-retención-construcción y, en palabras de Robert Kaplan “como Irak debería eventualmente lucir, en nuestros mejores sueños”.<sup>25</sup>

Mediante las criminales operaciones de los escuadrones de la muerte (limpieza), de la apropiación territorial a través de intimidación, fumigaciones discrecionales o ventas forzadas (retención), y de la definición de la política en términos de un estado de conflicto que permita formar el Estado deseado (construcción), el Plan Colombia busca hacer frente a los procesos que se gestan en su vecindario. Particularmente los reordenamientos sociopolíticos en Bolivia, Ecuador y Venezuela en que participan activamente sectores y movimientos sociales, y que atentan contra la supremacía de Washington en la zona.

La efectividad de este plan ha sido tal que incluso en 2004 el entonces Secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, buscó exportar su formato a toda América Latina durante la reunión regional de ministros de defensa en Quito.<sup>26</sup> Iniciativa que fue rechazada ante la negativa de subordinar los ejércitos de los países latinoamericanos al Comando Sur a la manera de la Guerra Fría.

La convergencia del Proyecto Mesoamérica, el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida configura un volátil rompecabezas que integra una geoconomía neoliberal con una geopolítica contrainsurgente. Así, las inversiones en ingeniería, extracción, interconectividad, agroindustria y comercio del Proyecto Mesoamérica buscan asegurarse con el mecanismo de respuesta rápida y despliegue táctico enmarcado en el Plan Colombia. Con ello, la seguridad estadounidense aprovecha el camuflaje de las operaciones militares y de acción encubierta para atender la diversificación de la violencia que puede tomar la forma de redes de corrupción, crimen organizado, cárteles de narcotraficantes y criminaliza protestas sociales y revueltas populares de activistas rurales, indígenas o de derechos humanos.

El panorama latinoamericano indica que, lejos de renunciar a la tradición de intervención y apuntalamiento estadounidense en el hemisferio, la Casa Blanca busca ahora una variación en su discurso al evitar toda alusión a la Doctrina Monroe. No obstante, la práctica sugiere una mimetización reforzada con poderes duros y suaves que permitan una cautelosa, pero instrumental injerencia, en la medida que los gobiernos y actores políticos lo permitan. Aquí, los esfuerzos de la sociedad civil organizada, de los movimientos sociales y de gobiernos nacionales y subnacionales juegan un papel fundamental para el rumbo de la región. Particularmente, el reinicio de las negociaciones de paz entre las FARC y el gobierno colombiano, abren nuevas esperanzas de reconciliación. Aunque el gobierno de Santos reclama mayor autonomía para el manejo autónomo de las negociaciones, no cesan las injerencias del poder militar y gubernamental de Estados Unidos, desde donde se cuestiona que se abran negociaciones con “grupos terroristas”.

Por último, hay dos elementos más a destacar dentro de la realidad mesoamericana. Primero, los procesos políticos y electorales que han dotado de distintos matices al panorama político regional y al proceso de integración. Y segundo, la emergencia de una sociedad civil organizada con mayor capacidad de resistencia, así como mayores capacidades para procesar alternativas.

A principios de la década pasada, los países centroamericanos y México convergían en los principios sustanciales del *Consenso de Washington*. Se veía necesaria la transnacionalización de los capitales, y la formación de espacios supranacionales de integración, donde se fomentara y facilitara el comercio, y se erradicara la pobreza por medio de derramas económicas, y no mediante la implementación de políticas sociales o redistributivas.

Sin embargo, el panorama político ha sido modificado: primero, por los procesos de empresarialización del Estado, en los casos de Costa Rica y Panamá; y segundo, por la emergencia de gobiernos impulsados o influenciados por procesos desde abajo, en los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, o con proyectos constituyentes apoyados por organizaciones civiles en Honduras bajo la presidencia de Zelaya. Se da el golpe contra un Estado que tendía a favorecer la integración como forma de resistencia y contrapeso a los poderes empresariales y capitales transnacionales, y como foro de creación de alternativas.

La empresarialización del Estado puede darse por medio de tres elementos diferenciados que pueden, a su vez, coexistir en diferente medida y proporción: el *empresario-político*, quien participa en el entramado electoral y entra a posiciones claves del Estado tomando decisiones afines a sus intereses; el *político-empresario ciudadano*, que participa en el juego democrático e incursiona como empresario desde su puesto; y el fenómeno de *corporativización empresarial de las políticas públicas*, donde se brincan los procesos de elección popular para que la toma de decisiones se haga por medio de la incorporación de cámaras empresariales a las juntas directivas de los entes públicos.<sup>27</sup>

En 2010, Laura Chinchilla se convierte en la primera presidenta de

Costa Rica. Su plan de gobierno da seguimiento a los programas neoliberales de Óscar Arias, como el cuestionado TLC con Estados Unidos, mientras que se aumenta la participación de grupos empresariales en distintos sectores de la economía, los que muestran una gran injerencia en la toma de decisiones. Chinchilla apuesta por el comercio internacional como medio de desarrollo, mediante su apoyo a otros tratados comerciales con Europa y China. De manera paralela, los vacíos en términos de derecho laboral son cada vez más grandes.

Por otra parte, Costa Rica dejó claro su alineamiento militarista al autorizar el ingreso escalonado de 46 barcos de guerra, 200 helicópteros y aviones de combate y 7,000 *marines* estadounidenses en territorio nacional con el objetivo de combatir el narcotráfico existente y potencial. Por último, en mayo de 2011 una crisis política, con relación a la elección de autoridades del congreso unicameral, posibilitó que la oposición se organizara y formara la Alianza por Costa Rica, la cual, posee 31 diputados, por 24 del partido Liberación Nacional de Chinchilla. Lo que dificulta aprobar las acciones de su plan de gobierno.

Esta alianza permitió el triunfo de un candidato presidencial de centro-izquierda, situación inédita en un país donde el modelo liberal bipartidista imponía sus usos y costumbres. Desde el 8 de mayo de 2014, Luis Guillermo Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), es el nuevo presidente del país. Su mandato abre expectativas sobre la revisión del TLC entre Estados Unidos y Costa Rica, así como sobre una mayor autonomía frente a Washington y el fortalecimiento de la CELAC. Lo cual, está abriendo un nuevo panorama para la integración latinoamericana y centroamericana.

En Panamá, el empresario Ricardo Martinelli llegó a la presidencia en 2009. Muchos de sus colaboradores forman parte de diversos sectores empresariales. Martinelli pretende una serie de reformas como la flexibilización de la relación obrero patronal y la reducción de impuestos. La represión ha sido parte de su estrategia política, en los casos de los indígenas Naso en la Plaza Catedral (abril de 2009), quienes protestaban ante el desalojo y destrucción por parte de la Policía Nacional en la provincia de Bocas del Toro. Además, es acusado de la persecución de dirigentes sindicales y populares, y el caso de 150 trabajadores de las

bananeras, criminalizados por atentar contra la “seguridad interna del Estado”.

Desde el 4 de mayo de 2014, Juan Carlos Varela Rodríguez, es presidente de Panamá. Caracterizado como un gobierno pro empresarial, esta nueva administración enfrenta nuevas presiones: por el lado estadounidense, integrarse a la Alianza del Pacífico, para contrarrestar la creciente influencia China que se proyecta con la construcción de un nuevo Canal Interoceánico a través de Nicaragua. Y, desde el frente interno, las crecientes presiones populares contra la desigualdad social, la corrupción y el aumento de la presencia militar de Estados Unidos, que está restando autonomía nacional en la administración del Canal de Panamá.

Por otro lado, se encuentran los gobiernos impulsados o influenciados por procesos desde abajo. Tal es el caso de Guatemala, donde Álvaro Colom tras tres candidaturas ganó la presidencia. Bajo su mandato se inauguraron algunas políticas sociales, principalmente en los sectores de salud y educación. Se iniciaron juicios contra los responsables de masacres durante el conflicto armado entre 1960 y 1996, como es el caso de la aldea de Dos Erres. También se creó una comisión de investigación sobre el caso de 1 500 guatemaltecos infectados con enfermedades de transmisión sexual como parte de un experimento científico estadounidense. Con este tipo de comisiones y juicios se han destapado casos de corrupción y se destituyeron dos ministros de gobernación. Sin embargo, el cumplimiento de promesas a los pueblos indígenas ha sido limitado, y el manejo del ejército y de la seguridad nacional ha sido desatendido. Como consecuencia de ello, el panorama electoral para finales de 2011 cambió radicalmente con el triunfo de Otto Fernando Pérez, un político empresarial y antiguo general del Ejército acusado por genocidio y prácticas sistemáticas de tortura. Su presidencia significa graves retrocesos en la implementación de los acuerdos de paz logrados por su predecesor y un incremento severo de la represión contra la movilización popular en un país donde campean la discriminación y las desigualdades sociales.

En Nicaragua, el sandinista Daniel Ortega fue reelegido en 2006 bajo su discurso de “Nicaragua cristiana, socialista y solidaria”, pero no

consiguió la mayoría en el congreso, lo que le imposibilitó hacer cambios estructurales. Sin embargo, logró el acceso a recursos y programas con su adhesión al ALBA y restableció los servicios de educación y salud como gratuitos. La aprobación de su gobierno ha aumentado desde entonces, lo que le valió ser reelecto en 2011.

Desde enero de 2014 la Asamblea Nacional aprobó por mayoría la reelección indefinida, con lo que Daniel Ortega amplía sus posibilidades de mantenerse en el gobierno nacional. No sin polémicas y cuestionamientos por las puertas que se abren al autoritarismo, de acuerdo con la oposición y disidentes de sus distintos periodos gubernamentales.

Por su parte, el periodista Mauricio Funes, candidato del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador, gana la presidencia en 2009. Funes había ganado popularidad mediante la crítica y denuncia de corrupción por parte del partido oficialista ARENA. Como candidato elogió la propuesta del ALBA, cuya extensión crecía en Centroamérica. Funes generó un nuevo consenso entre el Estado y el Mercado en la formulación de la estrategia económica nacional, y posicionó las políticas sociales como herramienta prioritaria para el amortiguamiento de la crisis económica. Un ejemplo de éstas políticas fue la ayuda escolar y los paquetes escolares a más de 1 300 000 alumnos salvadoreños.<sup>28</sup>

A partir de junio de 2014, Salvador Sánchez Cerén, militante también del FMLN, es Presidente de El Salvador. Con un apretado triunfo en la segunda vuelta electoral, el nuevo gobierno representa la continuidad del programa de su antecesor. Persiste la cercanía con la ALBA y se incrementa el margen de autonomía frente a Estados Unidos, en sus aspectos militares y comerciales. Hay un mayor acercamiento a la CELAC como espacio de integración regional. Destaca el apoyo para una política social redistributiva y de asistencia. Permanecen conflictos sociales derivados de la desigualdad y de la falta de acuerdos con un sector empresarial reorganizado, mayormente vinculado con tratados comerciales.

Asimismo, cabe resaltar la complejidad del caso hondureño por las posturas encontradas del gobierno estadounidense en relación al golpe y



a su resolución; y por las difíciles condiciones políticas con las que Zelaya regresó a Honduras. Dentro de Estados Unidos, distintas fuerzas actuaron para determinar la posición oficial ante la crisis hondureña y la formulación de una solución posible. En primer lugar, Obama condenó el golpe y exigió el retorno de Zelaya, posición consensuada en la OEA. Sin embargo, algunos de los sectores conservadores más reaccionarios criticaron fuertemente la postura de Obama. Tales fueron los casos de Glenn Beck de *Fox News*, quien aseguró que por medio de esta postura Obama se acercaba a los gobiernos de Chávez y Castro. Críticas similares sostuvieron otros colaboradores de la cadena perteneciente a Rupert Murdoch, como Mary Anastassia, de la mesa editorial de *The Wall Street Journal* y Charles Krauthammer columnista de *The Washington Post*, entre otros.

El senador por Carolina del Sur, Jim De Mint también criticó fuertemente a Obama y se declaró a favor del golpe. Muestra de ello fue su viaje a Honduras donde se entrevistó con Michelletti y otros golpistas, y les mostró su apoyo desde el Congreso estadounidense. De regreso participó en distintos medios y presionó por impulsar nuevas elecciones en Honduras. La entonces Secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, no reconoció lo acontecido como “golpe de Estado”, como tampoco exigió la restitución de Zelaya. En cambio, reconoció el derecho de los golpistas si apoyaban la restitución del orden constitucional por medio de elecciones donde las *dos* partes del conflicto participasen.

De esta forma, Washington legitimó las elecciones donde Porfirio Lobo, antiguo contrincante electoral de Zelaya, consiguió la presidencia. Mel Zelaya regresó a Honduras frente a un nuevo contexto político como coordinador del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), organización civil que se ha enfrentado con el gobierno oficial, mismo que montó una investigación sesgada de la Fiscalía contra supuestos cargos de corrupción contra Juan Barahona subcoordinador del FNRP.

Juan Orlando Hernández, un abogado pro empresarial, es el Presidente de Honduras desde enero de 2014. El país más violento del continente americano, en términos de asesinatos y el segundo más pobre de Latinoamérica, aún se encuentra desgarrado por el golpe de Estado que sufrió recientemente. Xiomara Castro, esposa de Mel Zelaya, quien

obtuvo el segundo lugar en esas elecciones presidenciales, representa una oposición activa y crítica de un gobierno que aún mantiene la presidencia por el apoyo estadounidense y de las élites locales.

En Belice, tras diez años de continuidad ejecutiva, Dean Barrow logra ser el primer afrodescendiente en fungir como Primer Ministro, y en 2010 se refuerza el derecho indígena a la tierra a través de la sentencia que institucionaliza las formas de propiedad colectiva indígena en las comunidades mayas del Distrito de Toledo. Sin embargo, la membresía de Belice al CARICOM y a la *Commonwealth*, hace que su política y sus esfuerzos no sean tan vinculantes a Centroamérica como el resto de países de la región.

En el panorama social del conjunto regional, no se modifican las tendencias estructurales de la realidad mesoamericana. La pobreza, el racismo, la subordinación y exclusión indígena han fungido como catalizadores de las continuas demandas sociales por reivindicaciones políticas, económicas y culturales. Es en este contexto donde ha emergido una sociedad civil organizada, que presenta una mayor capacidad de resistencia y mayor posibilidad en la elaboración de alternativas. La coherencia y viabilidad de sus propuestas se conjuga con la capacidad de diálogo y la articulación de sus estructuras organizacionales.

Incluso, es posible clasificar su presencia en función de los siguientes criterios de escala y tema:

- *Mundial*: el Foro Social Mundial, las Movilizaciones “altermundistas” en contra de la OMC, a través de los movimientos críticos contra la globalización, que incluyen a pacifistas o ambientalistas, entre otros variados grupos;

- *Regional*: Protestas contra el ALCA –y su posterior presentación fragmentada–, y los intereses de EUA, ámbito donde destacan la Alianza Social Continental, ASC; las Cumbres de los Pueblos; SOA Watch y el Encuentro Hemisférico contra la Militarización. El espacio del PPP o Proyecto Mesoamérica, ha visto nacer un potente conglomerado de organizaciones sociales de base territorial, como son: el Bloque Popular Centroamericano, para el caso del Istmo, la Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA)<sup>29</sup> y el Foro Mesoamericano,

que aglutina a la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMPAP)<sup>30</sup> en el caso mexicano, además de otras organizaciones que pretenden aglutinar la resistencia opositora de toda la región que abarca el Proyecto Mesoamérica.

Una auténtica cartografía de movimientos sociales perceptiblemente se posiciona en la región. Unos luchando por su autodeterminación frente a las fuerzas de capitales transnacionales, otros en contra de megaproyectos que atentan contra su bienestar económico y ambiental. Algunos que actúan en contra de aspectos estratégicos estadounidenses, como la expansión petrolera y la militarización del continente, o aquellos que velan por una mayor equidad tanto en la distribución del ingreso, como en la procuración de justicia e inserción social, o los que han optado por reivindicar el respeto a su cultura.

Las organizaciones que se han pronunciado activamente en contra de aspectos generales o particulares del PPP o Proyecto Mesoamérica, son muy heterogéneas. Destacan las que confluyen en el espacio mesoamericano que, aunque son pocas, tienen mucha visibilidad: Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP); Redes Sinti Techan y MPR12 de Octubre de El Salvador; Bloque Popular, la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), y el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH); Movimiento Social Nicaragüense; la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados, de Costa Rica; la Confederación Nacional de Unidad Sindical Independiente y el Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales, de Panamá.

Las demandas también son factores que identifican a las organizaciones civiles; ellas van desde planteamientos económicos, étnico-culturales o por favorecer una ciudadanía multidimensional. Resistencia, movilización y procesamiento de alternativas, convergen con el fin de constituir un actor con capacidad de reacción, formulación de propuestas y acción efectiva. Los procesos de acumulación por desposesión o despojo, se incrementan con la reprimarización o el neo-extractivismo que trae consigo el desarrollo capitalista.

A pesar de la fuerza que se construye en la unidad de estos actores sociales, en torno a la movilización en contra de la hegemonía

estadounidense en las relaciones internacionales, o frente al papel depredador de la minería, las grandes represas o la transnacionalización de los procesos agroindustriales, también existen disgregaciones o conflictos internos al seno de esta sociedad civil organizada. Dentro de estas discrepancias podemos encontrar los conflictos relativos a la concepción del Estado nacional, de su articulación subordinada respecto a la globalización, mediante la transnacionalización capitalista y los espacios de integración supranacionales. Junto con ello se observa que las organizaciones *altermundistas* privilegian la lucha por el poder de base, por el empoderamiento o *'empowerment'* de la sociedad civil, y no por el gobierno, sino por nuevas fuerzas que acoten y controlen la compleja relación Estado-mercado.

Esta serie de divergencias exponen asimismo el conflicto que existe entre la demanda de autonomía regional y el apoyo del Estado-nación. Ya que esta compleja red formada por organizaciones no gubernamentales, grupos civiles sin adscripción política, o el llamado Tercer Sector, tiene tal diversificación y pluralidad de sus demandas que es difícil el que lleguen a acuerdos unitarios más allá de la movilización y de la resistencia frente a la globalización. Aunque en ese terreno, sus alcances y logros obtenidos sean indiscutibles.

El caso hondureño se convirtió, en este sentido, en un catalizador de demandas por parte de organizaciones originalmente concentradas en distintas demandas y resistencias. En contra del golpe se establecieron lazos comunicativos que constituyeron una mayor capacidad de resistencia y visibilidad. Las demandas confluyeron en torno a la restitución de Zelaya y a la crítica de la postura estadounidense frente al golpe.

Sin embargo, su participación real en el proceso de resolución de la crisis política ha sido limitada, pues los resultados democratizadores aún no son contundentes. El papel que los movimientos sociales de base pueden ejercer en la pacificación, pactos nacionales y reconciliación, es latente pero menospreciado y frecuentemente ignorado.

Quedan por resolver varios asuntos estratégicos, como la gobernabilidad democrática, y por definir el propio margen de acción de las instituciones, tanto las estatales, como las no estatales. Por otra parte,

el mercado y las dinámicas propias del proceso de globalización, dotan de un carácter ambiguo al aparato estatal, en la medida en que se empresarializa el Estado y se debilita en la esfera reguladora del capitalismo. Asimismo, el entramado del poder que no depende del gobierno, se somete a un inadecuado marco normativo y a obstáculos intangibles impuestos por actores de los poderes fácticos.

## CONCLUSIONES

Tanto Centroamérica, como México y los demás países latinoamericanos, lidian con la vecindad de una hegemonía que actúa a escala global, cuya influencia es definitoria para la región mesoamericana. No obstante, si todo actor internacional debe estar fundamentado en una serie de principios que le otorguen legitimidad, peso moral y respaldo, cabría preguntarse ¿Qué le vale a los Estados Unidos ser una hegemonía mundial, sin la articulación de consensos y desprovista de una base de legalidad fundada sobre el derecho internacional?

Las relaciones interamericanas se desenvuelven en ese marco de hegemonía estadounidense que influye sobre conflictos internos, pero con matices provocados por la emergencia de países semiperiféricos en América Latina y de movimientos sociales actuantes. Instancias como el ALCA, la OEA o el TIAR, por mencionar instrumentos relevantes de las relaciones interamericanas, enfrentan nuevas respuestas que provienen del contexto político de resistencias y contrapoderes en el continente. Los grandes proyectos geoeconómicos se topan con intereses y estrategias geopolíticas que provocan cohesión entre los países latinoamericanos, a la vez que fomentan una suerte de polarización entre el norte y el sur.

El Proyecto Mesoamérica, que reemplaza al PPP, incluye tendencias contradictorias que involucran a México y Centroamérica con República Dominicana y Colombia, en las tendencias securitarias del militarismo estadounidense, bajo las presiones regionalistas del libre comercio y de los sesgos de la democracia elitista respecto del gobierno y los derechos humanos.

Visualizamos un fortalecimiento significativo de los contrapoderes y los polos de resistencia en el área mesoamericana, sin embargo, entre ellos aún permanecen las diferencias en torno a las estrategias políticas a

seguir. Bien valdría tener presente los elementos que conforman el concepto de contra poder: resistencia, insurrección, deliberación y poder constituyente. Movimientos sociales que aún no encuentran un espacio de convergencia entre su institucionalización –en el sentido positivo del término–, la fuerza y espontaneidad de sus acciones y el mundo de las instituciones históricamente constituidas. Algunas de las cuales hay que desechar, otras que reformar y nuevos imaginarios para crearlas desde abajo, desde quienes las animan y se podrían, ahora sí, beneficiar de ellas.

#### BIBLIOGRAFÍA

Borón, Atilio A., *Imperio: dos tesis equivocadas*, 2002. Documento electrónico revisado en junio de 2003. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=1662> (Marzo, 2015)

Council on Foreign Relations, *U.S.-Latin America Relations: A New Direction for a New Reality*, Independent Task Force Report núm. 60, 2008. Disponible en: [http://i.cfr.org/content/publications/attachments/LatinAmerica\\_TF.r](http://i.cfr.org/content/publications/attachments/LatinAmerica_TF.r) (Marzo, 2015).

De la Gorce, Paul-Marie, “Guerra Preventiva: Un Nuevo Concepto”, en *Le Monde Diplomatique Edición Mexicana*, núm. 58, septiembre-octubre, Editorial Sans Frontiers, 2002.

De Sousa Santos, Boaventura, *Reinventar la Democracia. Reinventar el Estado*, Madrid, Ediciones Sequitur, 1999.

Deutsche Bank Research, “China’s Commodity Hunger. Implications for Africa and Latin America”, en *Current Issues, China Special*, junio 13, 2006, pp. 1-15. Disponible en: [http://www.dbresearch.com/PROD/DBR\\_INTERNET\\_EN-PROD/PROD000000000199956.pdf](http://www.dbresearch.com/PROD/DBR_INTERNET_EN-PROD/PROD000000000199956.pdf) (Marzo, 2015).

Fase III del Reporte de la Comisión Hart-Rudman, *Road Map For National Security: Imperative for Change*, Washington, U.S. Commission for National Security/21st Century, 2001.

Ferguson, Nial, “Hegemony or Empire?”, en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre, vol. 82, núm. 5, 2003.

*Foreign Affairs*, Big Fracking Deal. Shale and the future of energy, Council on Foreign Affairs, mayo-junio, 2014.

Foreign Service Journal. *The Secretary at Midterm*, marzo, 2003, American Foreign Service Association. Disponible en: <http://www.afsa.org/fsj/2003.cfm> (Febrero, 2015).

Galeano, Eduardo, "Haití, país ocupado" en *Página 12*, 28 de Septiembre de 2011. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-177742-2011-09-28.html> (Marzo, 2015).

Gingrich, Newt, "Rouge State Department", en *Foreign Policy*, july-august, 2003. Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2009/11/03/rogue-state-department/> (Marzo, 2015).

Golub, Philip S. "Ideología y Política en la Administración Bush", en *Le Monde Diplomatique El Dipló*, Bogotá, Edición Colombiana, Tebeo Comunicaciones, año 1, núm. 10, marzo de 2003.

Hammer, Alexander B. y James A. Kilpatrick, "Distinctive Patterns & Prospects in China-Latin America Trade 1999-2005", en *Journal of International Commerce and Economics*, vol. 1, 2006, pp. 1-26. Disponible en: [http://www.usitc.gov/publications/332/journals/china\\_latin\\_america.pdf](http://www.usitc.gov/publications/332/journals/china_latin_america.pdf) (Marzo, 2015).

Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós México, colección Estado y Sociedad, 2000.

Healy, Gene, "Militarización de las Fronteras", Agencia Interamericana de Prensa Económica, 2002, Documento electrónico revisado en junio de 2010. Disponible en: [http://www.elcato.org/healy\\_fronteras.htm](http://www.elcato.org/healy_fronteras.htm).

Horta, Loro, "In Uncle Sam's Backyard: China's Military Influence in Latin America", en *Military Review*, vol. 88, núm. 5, septiembre-octubre, 2008, pp. 47-55. Disponible en: <http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/Mi> (Marzo, 2015).

Kaplan, Robert, "A Colombian Vision for Iraq", en *The Atlantic Monthly - The Current*, 30 de Abril, 2008.

Myers Jaffe, Amy, "The Americas, Not the Middle East, Will Be the World Capital of Energy", en *Foreign Policy*. Disponible en:

<http://foreignpolicy.com/2011/08/15/the-americas-not-the-middle-east-will-be-the-world-capital-of-energy/> (Marzo, 2015).

O'Brien, Patrick Karl y Armand Clesse, *Two Hegemonies: Britain 1846-1914 and the United States 1941-2001*, U.K., Asghate, 2002.

Ramonet, Ignacio, "El nuevo 'sistema-mundo'", en *Le Monde Diplomatique*, edición chilena, 1 de octubre, 2011. Disponible en: <http://www.lemonediplomatique.cl/El-nuevo-sistema-mundo.html> (Marzo, 2015).

Russell Mead, Walter, *Foreign Affairs, Big Fracking Deal. Shale and the future of energy*, Council on Foreign Affairs, may/june, 2014; John Ikenberry, *Foreign Affairs, Big Fracking Deal. Shale and the future of energy*, Council on Foreign Affairs, may/june, 2014.

S. Said, Edward, "Otra manera de ver a los Estados Unidos", en *Le Monde Diplomatique El Dipló*, Bogotá, Edición Colombiana, Tebeo Comunicaciones, año 1, núm. 10, Marzo de 2003.

Semo, Ilán, "Una Hipótesis de Wallerstein", en *La Jornada*, México, sábado 10 de mayo de 2003.

Stern, Jessica, "The Protean Enemy", en *Foreign Affairs*, julio-agosto, 2003, vol. 82, núm. 4.

Stiglitz, Joseph E., TRIBUNA: Laboratorio de ideas, "El precio del 11 de septiembre", en *El País*, España, 11 de septiembre, 2011. Consultado en: [http://elpais.com/diario/2011/09/11/negocio/1315746866\\_850215.htm](http://elpais.com/diario/2011/09/11/negocio/1315746866_850215.htm) (Marzo, 2015).

Thompson, Nicholas, "John Bolton vs The World", en *New America Foundation*, 2003. Disponible en: [http://newamerica.net/publications/articles/2003/john\\_bolton\\_vs\\_the\\_world](http://newamerica.net/publications/articles/2003/john_bolton_vs_the_world) (Marzo, 2015).

Vázquez Rodríguez, J. A., La corporativización empresarial de las políticas públicas: el caso de la promotora de comercio exterior (PROCOMER), en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2009-2010, pp. 117-135.

Villafuerte Solis, Daniel, "La metamorfosis del Plan Puebla-Panamá: el Proyecto Mesoamérica", en *International Journal of Latin American*



*Studies*, julio-diciembre, año 1, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 95-125.

Wallerstein, Immanuel, “¿Existe aun el mundo occidental?”, en *La Jornada*, México, miércoles 7 de mayo de 2003.

Zoellick, Robert B., “Comerciar en libertad”, en *Foreign Affairs en Español*, México, ITAM, enero-marzo, vol. 3, núm. 1, 2003.

<sup>1</sup> Véase Walter Russell Mead, *Foreign Affairs, Big Fracking Deal. Shale and the future of energy*; John Ikenberry, *Foreign Affairs, Big Fracking Deal. Shale and the future of energy*.

<sup>2</sup> Ignacio Ramonet, “El nuevo ‘sistema-mundo’”.

<sup>3</sup> Véase Linda Bilmes y Joseph Stiglitz, TRIBUNA: Laboratorio de ideas, “El precio del 11 de septiembre”, donde se apunta que “los costes de la guerra para Estados Unidos hace tres años, la cifra conservadora osciló entre 3 y 5 billones de dólares. Desde aquel entonces, los costes han aumentado todavía más. Debido a que casi el 50% de las tropas que regresan cumplen los requisitos para recibir algún tipo de paga por incapacidad, y hasta el momento más de 600 000 de ellos han sido atendidos en instalaciones médicas para veteranos, ahora calculamos que los pagos por incapacidad y asistencia médica en el futuro alcanzarán en total una cifra que va de 600 000 a 900 000 millones. Sin embargo, los costes sociales, reflejados en los suicidios de veteranos (hasta 18 por día en los últimos años) y las desintegraciones familiares, son incalculables”.

<sup>4</sup> Daniel Villafuerte Solis, “La metamorfosis del Plan Puebla-Panamá: el Proyecto Mesoamérica”, pp. 95-125.

<sup>5</sup> Mientras que el promedio regional es de 5.6% al año.

<sup>6</sup> Deutsche Bank Research, “China’s Commodity Hunger. Implications for Africa and Latin America”.

<sup>7</sup> Alexander Hammer y James Kilpatrick, “Distinctive Patterns & Prospects in China-Latin America Trade 1999-2005”.

<sup>8</sup> Loro Horta, “In Uncle Sam’s Backyard: China’s Military Influence in Latin America”.

<sup>9</sup> Sobre todo la existencia de pesos y contrapesos, rendición de cuentas, corresponsabilidad y el Estado de derecho.

<sup>10</sup> Partidos políticos, ONGs, medios de comunicación, organizaciones religiosas, corporativos empresariales, cámaras industriales y de comercio, sindicatos, etc.

<sup>11</sup> Salvo alusiones a la renegociación del TLCAN e imprecisas reservas sobre los acuerdos de libre comercio con Colombia y Panamá que quedaron pendientes de la administración pasada.

<sup>12</sup> Pobreza, distribución del ingreso, energéticos, seguridad, gobernabilidad y combate al crimen organizado.

<sup>13</sup> Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8409081.stm>

<sup>14</sup> Adicionales al Plan Colombia, donde el gobierno estadounidense aún provee de unos quinientos millones de dólares anuales a Bogotá por concepto de ‘apoyo a la seguridad y al desarrollo’.

<sup>15</sup> Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/mundo/031n1mun>

<sup>16</sup> Cifra que supera los 100 mil asesinatos y más de 22 mil desaparecidos para inicios de 2015.

<sup>17</sup> Misión que factura más de ochocientos millones de dólares al año.

<sup>18</sup> Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/bolivia/2801579/Bolivia-expels-US-ambassador-Philip-Goldberg.html>

- <sup>19</sup> Amy Myers Jaffe, "The Americas, Not the Middle East, Will Be the World Capital of Energy".
- <sup>20</sup> Council on Foreign Relations, *U.S.-Latin America Relations: A New Direction for a New Reality*, p. 5.
- <sup>21</sup> Del 28 de junio de 2008 véase: [http://www.proyectomesoamerica.org/joomla/index.php?option=com\\_content&view=article&id=359&Itemid=60/](http://www.proyectomesoamerica.org/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=359&Itemid=60/)
- <sup>22</sup> Disponible en: <http://www.biodiversidad.gob.mx/corredor/cbmm/cbmm.html>
- <sup>23</sup> Disponible en: [http://www.iadb.org/news/docs/Fact\\_Sheet\\_SIEPAC.pdf](http://www.iadb.org/news/docs/Fact_Sheet_SIEPAC.pdf)
- <sup>24</sup> Disponible en: [http://www.proyectomesoamerica.org/joomla/index.php?option=com\\_content&view=article&id=179&Itemid=108](http://www.proyectomesoamerica.org/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=179&Itemid=108)
- <sup>25</sup> Robert Kaplan, "A Colombian Vision for Iraq".
- <sup>26</sup> Disponible en: [http://www.summit-americas.org/panels/vi\\_meeting\\_defense\\_americas/declaracion\\_quito\\_esp.pdf](http://www.summit-americas.org/panels/vi_meeting_defense_americas/declaracion_quito_esp.pdf)
- <sup>27</sup> La esquematización de estos tres elementos puede verse en: Jorge Alberto Vázquez Rodríguez, La corporativización empresarial de las políticas públicas: el caso de la promotora de comercio exterior (PROCOMER), en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 2009-2010, pp. 117-135. Sin embargo, la propuesta del autor es que, en el caso del Estado costarricense, la corporativización empresarial de las políticas públicas es relativamente nuevo. El autor omite la existencia de estos tres elementos de modo paralelo en una realidad política.
- <sup>28</sup> Disponible en: <http://www.estrategiaynegocios.net/centroamericaymundo/centroamerica/elsalvador/svsociedad330/funes-garantiza-continuidad-de-programa-de-ayuda-escolar>
- <sup>29</sup> Disponible en: <http://www.redindigena.net/organinteg/anippla.htm>
- <sup>30</sup> Disponible en: <http://www.regeneracionradio.org/index.php/represion/abuso/item/626-declaracion-de-la-alianza-mexicana-por-la-autodeterminacion-de-los-pueblos>